

**CHIAPAS,
LAS EVIDENCIAS: EL ORIGEN DEL EZLN;
POR QUÉ SE LEVANTÓ EN 1994;
CUÁNDO SUPO EL GOBIERNO;
LA ORGANIZACIÓN POPULAR EN LA SELVA;
DESDE CUÁNDO SE ATENDIÓ A LOS
INDÍGENAS. ¿LO HUBIERA HECHO DIFERENTE?**

Durante muchos años existió una paradójica coincidencia entre las voces que más apoyaban al EZLN y las que más lo criticaban: ambas le reprochaban al gobierno que no hubiera impedido su levantamiento. Las primeras exaltaban al EZLN como una organización espontánea de indígenas que se levantaron contra el abandono social y con el único propósito de reclamar respeto y dignidad; por lo tanto, según ellos, si hubiera existido un apoyo a sus necesidades, por pequeño que fuera no se habrían levantado en armas. Las segundas criticaban al gobierno por no haber aplicado una especie de "represión preventiva" contra el EZLN. Este reclamo se basaba en la hipótesis de que el gobierno conoció la existencia de un grupo armado en Chiapas en 1993 y frenó al Ejército cuando iba a actuar en su contra. El motivo principal que explicaría la negligencia gubernamental sería, según estos críticos, muy clara: no se quería afectar la negociación del TLC. El mismo Marcos se montó en ese argumento.

En ambos casos, el señalamiento era directo: por irresponsabilidad, el gobierno ni atendió a tiempo ni reprimió a tiempo a los indígenas. Años después de que concluyó mi mandato, entre personajes y sectores duros (o endurecidos) de dentro y de fuera del sistema, incluso entre ex colaboradores y amigos míos y de mi sucesor, cobró fuerza una interpretación crítica adicional. Según ella, no debimos haber "precipitado" el cese al fuego sino redoblar la persecución hasta el fin, para no "heredar" el problema al siguiente gobierno.

Frente a esas críticas, paso a paso pero cada vez con mayor claridad, iba surgiendo información que mostraba una realidad totalmente distinta. Por un lado, se reconoció que los grupos guerrilleros que evolucionaron hasta la integración del EZLN tenían muchos años de actuar en Chiapas: surgieron durante la época del populismo, al menos tres sexenios presidenciales previos al mío y dos décadas antes de que se planteara el TLC. Por otra parte, se tuvieron evidencias de lo que mi gobierno realmente supo en relación a ese movimiento y de qué hizo en consecuencia. Por último, y esto era muy importante, había pruebas de que los indígenas de Las Cañadas llevaban más de dos décadas de trabajar, en forma organizada, para resolver sus problemas. Quienes pasaban por alto estos hechos sólo contribuían a la confusión que impedía lograr una paz digna y justa para los indígenas de Chiapas

La guerrilla chiapaneca inició en los años setenta

Las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) se crearon en 1969, después de la represión del movimiento estudiantil de 1968, como un grupo guerrillero dispuesto a tomar el poder por la vía armada. A principios de los setenta, en Chiapas las Fuerzas establecieron uno de sus primeros campos de acción. En 1974 el gobierno federal descubrió una fracción del FLN en la Selva Lacandona. Durante los enfrentamientos con el Ejército mexicano, que se prolongaron por varios meses, resultó muerto su jefe máximo, Cesar Yáñez, cuyos restos nunca fueron encontrados. Las FLN se reagruparon y redactaron sus nuevos estatutos en 1980.

En noviembre de 1983, bajo el mando del comandante Germán (hermano de Cesar Yáñez), las FLN regresaron clandestinamente a Las Cañadas. Entre sus integrantes estaban los comandantes Elisa y Rodrigo y el entonces capitán Marcos. Ahí fundaron el EZLN.¹

EN 1983 el EZLN encontró un pueblo organizado

Al regresar a Chiapas en 1983, los miembros del EZLN no encontraron, como algunos afirman, "un pueblo fragmentado, desorganizado y depauperado por la pobreza extrema". En realidad las investigaciones

históricas realizadas en la zona comprobaron lo contrario:

Encontraron una región cohesionada, organizada, con cierta experiencia política...donde se había impulsado la participación de las comunidades en la solución de sus propios problemas sociales.²

Esto quería decir que las FLN y el EZLN se montaron en el trabajo organizativo realizado en los años previos. La eficiente organización, unida a las características sociales del éxodo indígena hacia esa zona ya los problemas generados por la administración estatal de aquellos años, alentó a muchos indígenas a enrolarse. Los estudios confirmaron que esto permitió que el número de participantes aumentara:

Después de cuatro años de haberse iniciado los trabajos de reclutamiento, es decir, para principios de 1988, prácticamente todas las familias de Las Cañadas estaban dispuestas y decididas a iniciar la lucha armada... Así, 1988 fue el año en que el EZLN llegó a su máximo nivel de crecimiento.³

En 1988 el EZLN estaba en el punto más alto de su organización. En agosto de ese año varios miles de indígenas participaron, como *insurgentes* y *combatientes*, en un singular desfile clandestino en La selva: encabezados por Marcos, ensayaron la toma de un cuartel militar.⁴ ¿Cómo sumaron tantos milicianos a su proyecto? Resultaba indispensable precisar los antecedentes de este proceso.

Antecedentes: contrastes en el desarrollo de Chiapas y una creciente población en la Selva Lacandona

Aquí sería necesario recordar que, contra el comentario generalizado, los efectos de la Revolución mexicana llegaron a Chiapas desde su inicio, a mediados de la década de 1910. y también sus conflictos, organizaciones, leyes, actos y programas. Chiapas pasó a ser parte integral del desarrollo capitalista del país. La migración aumentó. Mediante amplias movilizaciones, los trabajadores migrantes se organizaron y sindicalizaron para lograr que la ley los protegiera.

En todo el estado comenzaron a reflejarse los avances sociales del resto del país: disminución de la mortalidad infantil, urbanización, aumento de la población alfabetizada y del ingreso per cápita. Asimismo, Chiapas alcanzó los primeros lugares nacionales en la producción de café y plátano, de carne y cacao, y fue especialmente notable en maíz. La mitad de la energía hidroeléctrica del país, y una parte muy elevada de la producción de gas natural, provenían de Chiapas. Fue mucho lo que se logró. Sin embargo, Chiapas también reflejó los peores índices de concentración del ingreso y de pobreza.

Al mismo tiempo, desde los años sesenta la presión demográfica explotó, pues se abatió la tasa de mortalidad y aumentó la tasa de natalidad. Estos factores, combinados con un intenso proceso migratorio de la región de Los Altos hacia la selva, provocaron que entre 1970 y 1990 la población de Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas pasara de 60,000 a cerca de 225,000 habitantes. Un crecimiento de casi 400%. Esta realidad numérica impuso el minifundio como forma extendida de tenencia de la tierra. Al minifundio lo acompañó un desastre ecológico, pues la tierra en la selva tropical no sólo era limitada, sino que al tumbarse y quemarse la vegetación original, las lluvias torrenciales se llevaban el suelo nutriente. En la parte alta de los montes se cultivaba café. En ocasiones, la presión por más tierra llevó a sus habitantes a cultivar en las laderas más inclinadas; al sembrar; tenían que amarrarse con cuerdas para no resbalar por la pendiente del cerro. Así, los recursos naturales no sólo eran limitados sino que se iban degradando. Para 1990, más del 60% de la Selva Lacandona estaba deforestada. Sin embargo, la tierra aún era considerada como una solución a la necesidad social. Era común escuchar esta expresión: "Si pago mis impuestos, ¿por qué no me dan tierra?".

A este desastre social, económico y ecológico, se sumó el colapso del precio del café a finales de los ochenta y principios de los noventa. El café era la fuente de ingreso casi única para miles de indígenas en Chiapas y el derrumbe de su precio significó la quiebra para muchos. También los afectó la prohibición de que el ganado continuara pastando en la selva, decisión justificada por los adversos efectos ecológicos que provocaba. Finalmente, si bien la reforma al artículo 27 de la constitución terminó con la fábrica de gestores, dejó muchos resentimientos entre los miembros de los grupos agrarios tradicionales, quienes contribuyeron a tensar los ánimos al propagar una torcida versión de las razones que llevaron a esa reforma constitucional.

En enero de 1994 Arturo Warman explicó que la pobreza, en Chiapas como en el resto del país, era un hecho que no podía atribuirse sólo a los bajos ingresos ya la escasez de fuentes de trabajo. Su origen estaba en la falta de alternativas para superar esa terrible circunstancia. Los suelos estaban cansados luego de siglos de explotación, y las torrenciales lluvias contribuían a llevarse el material orgánico del suelo. Por si fuera poco, prevalecía la práctica del caciquismo.

Se había llevado a cabo un esfuerzo importante para responder, dentro de los estrechos márgenes impuestos por la realidad, a la sentida demanda por más tierra. Entre 1985 y 1994, alrededor de 40,000 familias campesinas recibieron tierras y se constituyeron 400 ejidos. Para 1994, el 54% de la superficie total del estado era ejidal o comunal. Una parte importante de los nuevos asentamientos habían surgido precisamente en la zona donde más tarde se dio el conflicto.

La población de Las Cañadas se cuadruplicó pero desarrolló un anarquismo campesino

La más notoria migración en Chiapas no fue hacia otras regiones del país, sino hacia Las Cañadas, donde las presiones demográficas y los flujos de migrantes habían multiplicado por cuatro la población. Los migrantes más antiguos vivían cerca de Ocosingo; los más recientes se asentaron en lo más inhóspito, en el corazón de la selva. En toda la región se desarrolló una especie de anarquismo campesino: los grupos se mezclaban sin constituir una comunidad. Al interior de las comunidades, tanto entre las de larga historia como las de reciente creación, durante los años cincuenta y los sesenta habría tenido lugar una transformación que trastocó sus prácticas cotidianas, particularmente en la región de Los Altos. Esto se reflejó en las nuevas comunidades de migrantes, las cuales empezaron a promover consensos (una actitud opuesta a una larga tradición a favor de la unanimidad) y cancelaron la costumbre de otorgar la autoridad de acuerdo a la experiencia. También se vio afectada una tendencia ancestral de las comunidades más antiguas: la de constituirse como cooperativas de seguridad basadas en la confianza y la obligación mutuas, para enfrentar los peligros que los acechaban. Todo esto acabó por trastornar sus valores y lealtades tradicionales, así como los marcos de referencia en que se expresaba su solidaridad.⁵

En el aislamiento, formaron conglomerados (y no pueblos) con asambleas deliberativas pero sin proyecto; los nuevos grupos no supieron relacionarse ni con el exterior ni con otras comunidades vecinas. Esta situación empezó a cambiar en los años setenta, cuando algunos luchadores sociales provenientes de otras regiones del país contribuyeron de manera decisiva a constituir nuevas formas de organización.

Los años de organización y lucha en Las Cañadas de la selva lacandona

Se ha documentado con precisión y amplitud que, en unas cuantas décadas, en la región de la selva de Chiapas varios elementos contribuyeron a configurar un ambiente de tensión social y, al mismo, tiempo, un gran proceso organizativo.⁶ El levantamiento de 1994 se dio en una zona de reciente migración. En esa zona se había desarrollado un intenso trabajo organizativo de las más diversas corrientes ideológicas: catequistas, maoístas, el Partido Comunista, la CNC del PRI, el FLN, el EZLN y simpatizantes del PRD.

El trabajo organizativo se dio alrededor de la lucha por la tierra. Sin embargo, fueron decisiones gubernamentales las que en los hechos originaron choques constantes y conflictos crecientes entre las instituciones y los grupos migrantes de La Selva. Ante esto, los indígenas resolvieron sus formas de lucha en un acelerado proceso de organización. En particular, habían sido afectados por acciones del gobierno federal: el Decreto de Expropiación de la Selva Lacandona expedido por el presidente Luis Echeverría en 1972, y la declaración de Reserva de la Biosfera decretada por el presidente José López Portillo en 1978. El primero asignó a poco más de 60 familias lacandonas el territorio donde ya se habían asentado varios miles de migrantes, los cuales tuvieron que someterse a la reubicación. Algunos migrantes no aceptaron, lo que provocó un choque constante por casi dos décadas. Fue conocido como "el conflicto por la brecha". Y como la creación de la reserva ecológica exigió más reubicaciones, la respuesta fue una lucha cada vez más organizada.

Los indígenas habían trabajado en diversas líneas de organización, y construyeron nuevas formas de convivencia y lucha en las que tenían cabida todas las fuerzas políticas. Había una amplia movilización organizativa en La Selva. Esto demuestra que no se habían ahogado las posibilidades de expresión y

participación de los indígenas. Llevaban casi dos décadas de trabajar en la formación de sus organizaciones por un problema específico de tierras, derivado de los decretos presidenciales de 1972 y 1978. Ellas tenían diversos propósitos, métodos e ideología.

Las organizaciones estaban, sin duda, promovidas por la iglesia, que iban del cristianismo comunitario a la teología de la liberación. Sus agentes de pastoral y catequistas competían entre sí por mantenerse como la principal influencia. Así surgieron distintos trabajos organizativos entre los que destacó el conocido con el nombre de *Slop*, que en tzeltal quería decir "raíz."

En realidad el proceso de organización se inició en la selva a mediados de los setenta.⁷ En esos años se integró la primera unión de ejidos, llamada en tzeltal *Quiptic ta lecuttesel*, "Nuestra fuerza para progresar". A través de ella trabajaron fuerte en la construcción de bases sociales de apoyo, bajo el principio de que "el pueblo manda". Precisamente cuando los indígenas de la Selva fueron informados de que el decreto de 1972 exigía su reubicación y se les exigió que abandonaran sus tierras, fue que se unieron a la *Quiptic*. Entonces pasaron por "un proceso de aprendizaje sobre cómo organizarse en la práctica: hacían asambleas en cada comunidad, promoviendo que todos opinaran y participaran; tomaban acuerdos en lo que empezó a llamarse asamblea regional".⁸

Durante los setenta, el maoísmo de Línea Proletaria y Línea de Masas tuvo gran influencia en su proceso organizativo. En esos años, por su intenso trabajo organizativo destacó también la CIOAC (Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos), formada a partir del trabajo del Partido Comunista. Tenía una fuerte presencia en el norte, donde participó en las luchas de los tzotziles y choles. Nacida en los ochenta, la OCEZ (Organización Campesina Emiliano Zapata) trabajó en los valles centrales como una organización rural muy combativa y de gran agresividad, que más tarde se integraría a la CNPA (Coordinadora Nacional Plan de Ayala).

Pero, tal vez la organización más importante en Chiapas, en particular en La Selva, fue la Unión de Uniones. Impulsada desde 1979 por Línea Proletaria, se fundó el 4 de septiembre de 1980, después de varios meses de preparación. La integraron 149 comunidades de 13 municipios, reunidos en el ejido Bajucú del municipio de Las Margaritas. La Unión de Uniones se declaró independiente de todos los partidos políticos y centrales. Se integró con 56 comunidades tzeltales, 60 comunidades tojolabales, 10 comunidades choles, 10 comunidades tzotziles y 13 de mestizos. En total 12,000 familias integraron la nueva Unión de Uniones.

El EZLN se fundó a partir de la división del movimiento organizativo de los indígenas

De manera especial, durante 1982 los indígenas de las comunidades de Las Cañadas pusieron gran empeño en que se les reconociera como unión de crédito agropecuario e industrial. Finalmente lo consiguieron pero como organización separada de su Unión de Uniones. La nueva unión de crédito llevaba por nombre *Pajal ya kactic* y la constituyeron al costo de su división interna. En 1983, a partir de la división de este gran movimiento organizativo de los indígenas, se fundó el EZLN.

A pesar del cisma, en los años ochenta era conocida la capacidad real de la Unión de Uniones para representar a los indígenas. Aun así hubo cerrazón política por parte de las autoridades estatales para dialogar y negociar con ellos en la solución de sus justas demandas. Esto ha llevado a afirmar que "el gobierno del estado desaprovechó de esta manera la oportunidad de atender las demandas de la población organizada de Las Cañadas".⁹ Para el inicio de los años noventa, la Unión de Uniones estaba ya en la transición de la lucha por la tierra a la lucha por la producción; en esa nueva función actuaba como ARIC (Asociación Rural de Interés Colectivo). Esta organización campesina había llegado a convertirse en la más amplia y poderosa de toda la región.

Desde 1989, Solidaridad promovió la formación de miles de Comités de base a partir de la movilización de los mismos campesinos y de los indígenas, con la participación de luchadores sociales de varias organizaciones. La mayoría provenían de trabajos organizativos de muchos años.

**La Diócesis de San Cristóbal tuvo conocimiento
y contacto con las organizaciones de Las Cañadas.
No hubo evidencia de que hubiera promovido la guerrilla**

La Diócesis de San Cristóbal tuvo conocimiento y contacto con todas las formas de organización que surgieron de Las Cañadas de la Selva Lacandona. Se documentó que varios agentes pastorales y catequista formaron parte del EZLN. Sin embargo, otros participaron en distintas organizaciones sociales. Como el EZLN no se había manifestado como grupo violento, no se puede afirmar que la Diócesis. Dada su relación con ellos, hubiera promovido una guerrilla armada ni que los alentara el obispo Samuel Ruiz. Aún más se sabe que para principio de los noventa ya se había dado un rompimiento entre la Diócesis y el EZLN. Si bien era cierto que junto a su quehacer religioso La Diócesis también realizaba tareas políticas, era erróneo acusar al obispo de formar parte del EZLN, como también era un error afirmar que nosotros impulsamos su participación en la búsqueda de una solución para el conflicto. Por el contrario (ya pesar de que su papel tuvo altos costos para el gobierno) lo cierto es que don Samuel Ruiz contribuyó a que se llevaran a cabo las pláticas de paz en febrero de 1994 ya su positiva conclusión en marzo de ese año.

Marcos: "En 1993 Salinas supo del EZLN y nos salvó la vida"

El 22 de mayo de 1993 un grupo armado enfrentó a una patrulla del ejército en Las Calabazas, un paraje apartado de la Sierra de Corralchén, en el municipio de Ocosingo. No hubo mucho tiempo para analizar el incidente, pues dos días después, el 24 de mayo, fue asesinado en Guadalajara el cardenal Juan Jesús Posadas. La muerte del Cardenal puso en enorme tensión al gobierno y obligó a canalizar todo el esfuerzo de las autoridades judiciales a la búsqueda y detención de los victimarios. Uno de ellos, el más importante, huyó a Chiapas y de ahí pasó a Guatemala, desde donde fue repatriado; ya en México, se le juzgó y sentenció.

Un año después en febrero de 1994, Marcos declaró a la revista *Proceso* que después del enfrentamiento en la sierra de Corralchén el EZLN pensó que el ejército se lanzaría tras ellos. Sin embargo, afirmó, la ofensiva militar se detuvo: "Estoy seguro de que fue una decisión política de muy arriba. Que no pudo ser más que del Presidente de la República", **10** concluyó. Según el mismo líder guerrillero, esa decisión les salvó la vida. Es cierto. Pero Marcos se equivocó en la fecha. En 1993 el EZLN no actuaba en forma abierta como grupo armado y haber emprendido una batida militar contra ellos hubiera equivalido a una acción represiva contra las comunidades en las que se ocultaban los rebeldes. En cambio, en enero de 1994 los miembros del EZLN sí actuaron abiertamente: le declararon la guerra al gobierno y el Congreso de Chiapas solicitó la intervención del Ejército. En ese momento se aplicó toda la fuerza legal para perseguirlos y someterlos. La orden de suspensión unilateral del fuego el 12 de enero de 1994 salvó la vida de miles de indígenas de Las Cañadas.

En 1993 sí supimos del EZLN... dentro y fuera del gobierno

En enero de 1994, a las pocas horas de haber comenzado el conflicto, la Secretaría de Gobernación declaró en forma pública que en 1993 habíamos tenido conocimiento de la existencia de un grupo armado en Chiapas. Desde entonces proliferaron las críticas a una supuesta indecisión del gobierno para enfrentar a ese grupo. Peor aún: algunos sugirieron una supuesta condescendencia con el EZLN. Precisemos. Durante 1993 el gobierno y amplios sectores de la opinión pública supieron de la existencia de grupos armados en Chiapas, pero nadie conocía la dimensión de ese movimiento.

En junio de 1993 el secretario de la Defensa me informó en detalle sobre el enfrentamiento en Corralchén y la localización de un campo abandonado, en el que se hallaron indicios de que ahí se entrenaba un grupo armado. Ahora se dice que eso debió haber sido suficiente para lanzar al ejército en su persecución y aniquilarlo. Sin embargo, en ese momento no había ninguna guerrilla que perseguir, porque ningún grupo reconocible se había presentado abiertamente como una fuerza organizada violenta.

Proceder en los lugares donde hay indicios de grupos armados, en contra de personas sobre las que no existen pruebas, hacer investigaciones en las comunidades, interrogar a sus moradores, promover delaciones (y en muchos casos, torturas) para detenerlos, en fin, todo aquello que en las estrategias de contrainsurgencia se conoce como "acciones preventivas", se daba en los estados autoritarios. Mi gobierno no estaba dispuesto a

conducirse con esos métodos protofascistas.

Aquel enfrentamiento entre una patrulla del ejército y un grupo armado en Chiapas se conoció públicamente. En junio de 1993, la revista *Proceso* publicó en su portada: "Combates en Chiapas". El artículo principal se titulaba: "Ganaderos e indígenas hablan de grupos guerrilleros". ¹¹ En su párrafo inicial, ese artículo señalaba que "la SEDENA y la PGR reconocieron indicios de que se preparaba una guerrilla en Chiapas". El abogado defensor de los indígenas, a quien el ejército había detenido por los combates de Corralchén, afirmó: "Definitivamente no son guerrilleros". Y el periódico *El Tiempo* de San Cristóbal las Casas (que jugaría un papel decisivo a favor de la guerrilla durante 1994) hizo una propuesta en su editorial: "Si todos sabemos que la miseria produce guerrilla, valdría la pena entonces que Solidaridad y no el ejército combatiera realmente la pobreza."

En agosto de ese año, *Proceso* publicó otro artículo, esta vez sobre la existencia del campo de entrenamiento del grupo armado en la Sierra de Corralchén, y sobre el enfrentamiento ocurrido en mayo con elementos del ejército. También reportó el reforzamiento de acciones sociales en la zona de Ocosingo por parte de la Secretaría de Desarrollo Social.¹² Poco después, en el mes de septiembre de 1993, *Proceso* anunció en su portada: "Los grupos armados en Chiapas". El artículo principal llevaba el siguiente encabezado: "Hay guerrilleros en Chiapas desde hace ocho años".¹³ La nota enfatizaba que había temor entre trabajadores sociales de la zona de que, "utilizando el pretexto de la existencia de grupos armados, el gobierno vaya a desatar una represión generalizada contra los indios".¹⁴ Una semana después, el 20 de septiembre, *Proceso* publicó otro artículo: "Hay noticias de gente armada en Chiapas, pero no de la iglesia", Ahí se citaba la siguiente declaración del comandante de la XXXI zona militar: "En el estado no hay guerrilla. La selva está tranquila, igual que todo Chiapas

Dirigentes políticos y comentaristas sociales se daban por enterados de esta información, pero acusaban al gobierno de magnificarla para justificar acciones represivas. Así, se escribió que durante el segundo semestre de 1993,

había quienes pensaban, incluso, que Salinas de Gortari magnificaba los rumores con el propósito de militarizar la selva. Era su pretexto, según ellos, para reprimir a las organizaciones de la región. Así lo creía, por ejemplo, el Senador Porfirio Muñoz Ledo. "La guerrilla es un invento del gobierno", afirmó por esas fechas en San Cristóbal de las Casas.¹⁵

Es cierto que a pesar del enfrentamiento de Corralchén no se organizaron en la zona patrullajes preventivos del ejército. ¿Por qué? La explicación estuvo en dos hechos que coincidieron en el tiempo: el primero, la confrontación directa, inédita, entre el comandante de la zona militar y el obispo de San Cristóbal por la muerte de dos oficiales en marzo de 1993; el segundo tuvo que ver con la historia del país: durante todo ese año (y en particular a partir de junio) se realizaron numerosos actos en México para conmemorar el 25 aniversario del movimiento estudiantil de 1968. Amplios sectores de la sociedad realizaban evaluaciones y juicios críticos sobre el Ejército.

El comandante de la región militar y el obispo de San Cristóbal en pugna

Al primer hecho se le ha puesto muy poca atención. El choque entre el comandante de la región y el obispo Samuel Ruiz complicó muchísimo la posibilidad de una acción más eficaz del Ejército. El 20 de marzo de 1993, un par de meses antes del enfrentamiento de Corralchén, en la víspera de semana santa, un capitán y un teniente del Ejército salieron a caminar en la zona y fueron acribillados. El parte militar describía que se les había ejecutado "con saña inaudita, pues existía la posibilidad de que se les hubiera quemado vivos".

Esto llevó a un insólito intercambio epistolar entre el comandante militar y el obispo Samuel Ruiz. La prensa tuvo acceso a esas cartas y las reprodujo. En su misiva, el general le reclamó al obispo "las burlas, amenazas, insultos e improperios (que) una turba de más de doscientas personas" encabezadas por dos sacerdotes habían proferido "contra las viudas de nuestros oficiales muertos. ..sin importarles su dolor". El obispo respondió con el señalamiento de que se había sometido a tortura a los indígenas apresados por la ejecución. La portada de *Proceso* el 12 de abril se tituló: "Generales contra el clero". Los conflictos entre la zona militar y la Diócesis habían llegado a un nivel sin precedente.¹⁶

Organizaciones de derechos humanos en contra de las acciones del ejército

En ese clima de tensión, después de ese incidente y durante abril el ejército realizó acciones de supervisión en la zona. Hubo una fuerte reacción en su contra por parte de organizaciones de derechos humanos. A eso se sumó en mayo una serie de acciones ilegales realizadas por la fuerza pública y ocurridas sin nuestro conocimiento. Por su envergadura, esas acciones mostraron que sí existían actitudes represivas en la zona. La policía había aprehendido a varios campesinos indígenas, porque "se sospechaba" que eran responsables o corresponsables del enfrentamiento en la sierra de Corralchén.

Miembros de la Unión e Uniones se acercaron a funcionarios de mi gobierno, con lo que tenían comunicación fluida desde hacía varios años, para hacerles saber que entre los aprehendidos había gente de su organización que nada tenía que ver con los hechos. La acción policiaca indiscriminada reforzaba el argumento de los que invitaban a formar parte del grupo armado. Me informaron de esas aprehensiones y di instrucciones para que el secretario de Gobernación y el Procurador General se encargaran del asunto: Su respuesta fue la correcta: apoyaron la petición del Unión de Uniones y liberaron a los detenidos. EN la Unión se supo que el Presidente de la República había solicitado directamente que se les liberara. La tensión, sin embargo, crecía a pasos agigantados. Se percibía una estrategia para acosar el Ejército e impedir su acción.

En 1993 se cumplieron 25 años de Tlatelolco

A esto se sumó el segundo hecho: se cumplía un cuarto de siglo de los trágicos acontecimientos de Tlatelolco. Durante 1993 se realizaron diversos actos conmemorativos y de reclamo contra la respuesta oficial en 1968. Se insistió de manera destacada en responsabilizar al ejército. Había inquietud entre los mandos militares. Conforme se desarrollaba el segundo semestre del año, el ejército resentía un creciente clima de crítica social y se veía en la necesidad de responder por una serie de acontecimientos ocurridos un cuarto de siglo antes,

Para 1993 era un ejército diferente. Había que cuidar, a mi juicio, que las fuerzas armadas no se vieran envueltas en nuevos hechos social y políticamente controvertidos. Como universitario, participé en las marchas estudiantiles de 1968; en 1993 mis convicciones me exigían cuidar la relación entre nuestras instituciones y la sociedad.

No promoví una acción militar en Chiapas durante 1993 porque la guerrilla no había actuado como fuerza organizada violenta

Para no tensar más una región que históricamente había sido objeto de roces y enfrentamientos y ante las acusaciones que ya surgían en Chiapas contra el Ejército por la detención de indígenas vinculados con la muerte de los oficiales, sólo autoricé una acción discreta de las fuerzas armadas. Como Presidente tenía que evitar acciones que pusieran en riesgo los derechos humanos de los indígenas. Como comandante supremo de las fuerzas armadas mi deber era velar por la integridad y el respeto al Ejército mexicano. Fueron estas consideraciones las que me llevaron a no promover una acción militar en Chiapas durante 1993.

Sin embargo, reitero, lo más importante fue que la guerrilla no había actuado como fuerza organizada violenta. En esa circunstancia, y en respuesta a la solicitud del propio secretario de la Defensa, se intensificó el programa social.

A partir de estos hechos fue que, apenas iniciado el conflicto, la Secretaria de Gobernación, el 3 de enero de 1994 afirmó: "Se conocía la existencia de un centro de entrenamiento pero se decidió actuar con especial prudencia". En la *Crónica de Gobierno para 1994*, publicada a finales de ese año, se confirmó claramente lo que se sabía:

Hacia el segundo trimestre de 1993, se había informado al presidente de la República de la localización de un campo abandonado, que mostraba vestigios de entrenamiento de un grupo armado. siguiendo

instrucciones del jefe del Ejecutivo, el ejército comenzó a efectuar acciones en la zona, que sin embargo generaron una fuerte reacción en contra. En esas condiciones... en vez de reforzar las actividades (militares en la región, se puso en marcha un programa social, Sin embargo, los responsables de la información política del gobierno nunca le presentaron evidencia sólida al primer mandatario de que hubiera un grupo armado de la dimensión del que se manifestó en enero de 1994. Prueba de ello fue que en septiembre de 1993, el Presidente estuvo en Guadalupe Tepeyac, Chiapas, entre la población indígena del lugar, inaugurando un hospital. Tres meses después se supo que ésta era precisamente la zona en que se localizaba el cuartel general del grupo armado. Severas fallas en el flujo de información habían llevado al Primer Mandatario, sin saberlo él mismo, al territorio donde operaba el EZLN poco tiempo antes de que estallara el conflicto.¹⁷

Lo que sin duda ocurrió (y así lo reconocí públicamente) fue que el sistema de información de seguridad del Estado Mexicano falló de manera lamentable en este caso. No era creíble que en agosto de 1993, al celebrar el 24 aniversario de la fundación de las FLN, Marcos haya pasado revista a varios miles de miembros del EZLN en la selva de Chiapas sin que los sistemas de información del Estado lo reportaran con alarma.

Como antes señalé, fue el secretario de la Defensa quien me informó sobre los campos de entrenamiento y sobre la confrontación ocurrida en mayo de 1993.¹⁸

En Las Cañadas se hablaba de la guerra contra el gobierno desde finales de los ochenta; y se hablaba tanto que la guerra dejó de ser tema, al grado de que ni siquiera se estableció un sistema para captar los mensajes de radio de grupos clandestinos. Ésta fue otra omisión. Sólo hasta fines de enero de 1994 se inició su restablecimiento.

No aprobé que se realizaran acciones de fuerza contra grupos que no se habían manifestado, ni tampoco autoricé ninguna iniciativa que lesionara la respetabilidad y dignidad de las fuerzas armadas del país, las cuales, reitero, siempre cumplieron con lealtad y patriotismo, incluso con sus vidas, las tareas que, bajo mi responsabilidad constitucional, les encomendé. En las iniciativas tomadas para la solución del conflicto de Chiapas, cuyas raíces eran ancestrales, se privilegió el diálogo político.

Haber actuado en 1993 contra indígenas que no se habían manifestado como grupo armado atacante hubiera requerido una acción militar en el marco de la conmemoración de los 25 años de Tlatelolco. Esto hubiera significado la violación cruel y sistemática de los derechos humanos de un grupo nacional, lo que a su vez hubiera acarreado la condena contra quienes tomaron y ejecutaron esa decisión. Además, una acción así también hubiera desatado marchas masivas de protesta contra el exterminio de indígenas, lo que hubiera dificultado al máximo el proceso de sucesión. Sin duda se hubiera generado una crisis política y militar.

No se trataba de posponer decisiones para no enfrentar problemas. Se promovieron otra clase de iniciativas: la política y la social. Por eso contribuí a la liberación de los indígenas miembros de la Unión de Uniones; para eso se reforzó la acción de los cuadros de Solidaridad en Chiapas. Todo esto permitió acelerar la organización de acciones de apoyo en Las Cañadas. Ahí se insertó el programa especial que llevó Donaldo Colosio a la selva Lacandona.

Agosto de 1993, reforzamos el programa social

En efecto, en agosto de 1993 se reforzó un programa especial para la atención de más de 10 municipios en la zona. Ese mes, Donaldo Colosio me entregó una propuesta para el programa de desarrollo social en la región. En dicho programa, Colosio escribió con toda claridad:

Se propone una estrategia de atención a los problemas sociales y políticos en los municipios de Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas, en el estado de Chiapas. La estrategia consiste en dar un seguimiento preciso a la situación política, de manera que se pueda actuar fundamentalmente contra quienes traten de transgredir la ley, al mismo tiempo que se pone en marcha un programa de desarrollo elaborado por SEDESOL. El trabajo ya se entregó a los secretarios de Gobernación y de Desarrollo Social antes de la Visita de este último al estado de Chiapas. El propósito que se persigue es que las

autoridades civiles resuelvan los conflictos en el ámbito de sus competencias, sin que sea requerida la intervención y el consecuente desgaste de otras instancias de autoridad.

En la elaboración del programa: habían participado 16 organizaciones campesinas, de filiaciones sociales y políticas diversas, como la Unión de Uniones, la Unión de Ejidos Juan Sabines y la Unión de Lucha Campesina. Brigadas de trabajo recorrieron la zona para construir un consenso alrededor de los proyectos. Se dio una intensa participación social y con ella se buscó deliberadamente disminuir las tensiones y la confrontación. Frente a la decisión del EZLN de tomar las armas nada de esto fue suficiente. Tampoco los hubieran detenido las estrategias de contrainsurgencia; al contrario, quizá sólo hubieran contribuido a legitimar el levantamiento y sumar ,más pueblo al enemigo.

La dificultad para detectar un grupo subversivo que no ha actuado abiertamente se ilustra con el caso de la guerrilla del EPR, surgida en 1996. De acuerdo a la prensa, la mayoría de sus miembros provenían del PROCUP. El gobierno de Zedillo tuvo antecedentes de esa guerrilla; mi gobierno se los proporcionó. Durante 1994, al dar seguimiento a posibles grupos que pudieran apoyar otro movimiento armado, se hizo un padrón de militantes del PROCUP, el cual se entregó a la nueva administración. A pesar de contar con esa información detallada, el nuevo gobierno tampoco pudo evitar el levantamiento del EPR en la segunda mitad de los noventa. Su aparición fue una sorpresa general para la opinión pública y para las autoridades.

¿Fue un levantamiento espontáneo? ¿Por qué en enero de 1994?

El levantamiento del primero de enero de 1994 no fue espontáneo. El mismo Marcos lo confirmó a los pocos días, el 4 de enero de 1994, *L'Unitá*, el periódico del Partido Comunista Italiano:

Nos hemos estado preparando en la montaña desde hace diez años. No somos un movimiento improvisado... Nuestra organización es exclusivamente clandestina y armada.¹⁹

Dado que su levantamiento no fue espontáneo, ¿por qué no se rebelaron en 1988, cuando llegaron a su máximo crecimiento? Ése era un momento propicio desde su perspectiva de guerra, pues el gobierno federal enfrentaba cuestionamientos muy serios por parte de amplios grupos sociales y económicos, inconformes por los efectos de la devaluación de noviembre de 1987 y por los problemas derivados de la elección de julio de 1988. Las versiones que se van conociendo revelan que, a pesar de estar en el apogeo de su fuerza numérica, frente a un Estado que era puesto en entredicho por fuerzas políticas de derecha e izquierda, los dirigentes del EZLN consideraron que aún no contaban con grupos de apoyo en otras partes del país que facilitarían su éxito militar. A pesar de esa consideración, si el EZLN se hubiera levantado el primero de enero de 1989, sin duda que las circunstancias hubieran sido más favorables a su causa.

Si 1988 fue el año de mayor poder del EZLN y el final de 1993 el de mayor prestigio y fuerza del gobierno federal ¿por qué el levantamiento ocurrió el primero de enero de 1994? Marcos ha insistido en que ellos consideraron que, después del enfrentamiento en Corralchén, descubierta su existencia, el ejército iniciaría su persecución. Según él, esto lo llevó a declarar la guerra. Sin embargo, otros factores permiten formular una hipótesis diferente para explicar el levantamiento.

Por una parte, ahora se sabe que la Diócesis se había distanciado de Marcos desde 1989, en particular durante 1993. Entre otras cosas, la Diócesis le reprochaba a Marcos que oficiara bautizos. ²⁰ Tal vez la razón más importante, sin embargo, fue que los programas de Solidaridad representaban ya una alternativa de participación y respuesta a los problemas de un gran número de indígenas.

Entre 1989 y 1993, debilitamiento del EZLN

Ambos procesos -el distanciamiento de la Diócesis y el avance de Solidaridad- provocaron deserciones masivas que empezaban a vaciar a organización militar del EZLN. En 1992 Marcos expresó: "Si no actuamos rápidamente, vamos a perder una gran parte de nuestros efectivos."²¹ Para 1993 el EZLN había experimentado una acelerada erosión de sus bases de apoyo. Por miles se sumaban a las organizaciones independientes comprometidas con la acción política, como la Unión de Uniones.

Algunos acontecimientos internacionales contribuyeron a minar la disposición a la guerra de muchos miembros del EZLN. La caída del muro de Berlín en 1989 y el proceso de paz de las guerrillas centroamericanas hicieron que muchos militantes del EZLN y de organizaciones afines se decidieran por la opción de la política y la arena electoral para dirimir sus diferencias.

Al mismo tiempo, la estrategia social del gobierno empezaba a mostrar resultados. Se han documentado los estragos que Solidaridad estaba causando en las filas del EZLN:

Cuando la dirección del EZLN vio que no podía contener el proceso de desertión, ordenó a sus milicianos, insurgentes y bases de apoyo que impidieran la ejecución de los proyectos de desarrollo económico que impulsaba la ARIC (Unión de Uniones), procurando que se agudizaran las contradicciones para obligar a la población a respaldar el movimiento.²²

Es cierto que al anunciarse el final de la época de dar tierra al que la solicitara, muchos jóvenes indígenas se sintieron desalentados. Pero la reforma al artículo 27 abrió un espacio importante para resolver el rezago agrario que aún se padecía en algunas comunidades de Las Cañadas. Fue esa coyuntura la que permitió, antes del primero de enero de 1994, resolver 17 de los 21 casos agrarios que estaban pendientes.

Los ejidatarios de La Selva expresaron que en esos tiempos el debilitamiento del EZLN aumentó la intolerancia de su dirección, la cual persiguió y hasta expulsó a los que participaban en proyectos productivos. Uno de ellos declaró: "Los comandantes (del EZLN) consideraban que con ese tipo de trabajos la población se engañaba con soluciones reformistas o economicistas" .²³

Por eso, si bien en 1988 la totalidad de las comunidades de Las Cañadas estaban con el EZLN, para 1993 eran menos de la mitad. Y aun dentro de las más prozapatas, como La Sultana, había una clara división entre sus miembros.²⁴

A finales de 1992, los radicalizados dieron un golpe de mano y asumieron el control del EZLN

Ahora se sabe que, aunque el EZLN se venía preparando desde 1983, fue entre septiembre de 1992 y enero de 1993 cuando tomaron la decisión de declararle la guerra al gobierno. Se ha documentado que tal determinación se adoptó en forma dividida y desesperada.²⁵ Sólo pudo ratificarse en septiembre de 1993, mediante un golpe de Marcos contra la dirigencia del EZLN.

La decisión fue dividida, porque quienes estaban en contra de ir a guerra argumentaban que no existían grupos de apoyo en otras regiones del Chiapas ni en otros estados de la República. Era desesperada porque entre las comunidades se había perdido la motivación para la guerra, ya que las resoluciones agrarias de 1989 y la obra social de Solidaridad (en particular el avance logrado con el programa educativo integral que la selva) habían cancelado la beligerancia de muchos de sus miembros.²⁶ Ni las condiciones sociales, tan adversas tras la caída de más de 50% en el precio internacional del café, les habían sumado miembros; al contrario, muchos de lo que habían padecido este terrible problema buscaron participar en los programas de apoyo a cafecultores indígenas introducidos por el gobierno.

Los que permanecieron dentro del EZLN se radicalizaron

Eso sí: esta circunstancia, sumada a la división que se había gestado la Unión de Uniones, hicieron que quienes habían decidido permanecer con el EZLN se tomaran mucho más radicales.

Hubo una coincidencia que no podía dejar de anotarse. En 1993, cuando tras la lucha interna en el EZLN la división entre sus mandos superiores alcanzó el poder el grupo encabezado por Marcos, los intereses del grupo armado resultaban más funcionales a los grupos del viejo aparato estatal, que presionaba con sus propias armas contra las formas llevadas a cabo.

Los relatos de algunos indígenas ex militantes del EZLN explicaron como se dio su paulatino alejamiento de Marcos. Un ex insurgente del ejido San Antonio, Las Delicias, afirmó en septiembre de 1993: "Yo me salí en 1989... otros de los que se salieron tomaron como un engaño la orientación de los zapatas".

Un ejidatario de La Unión manifestó a vez: "Marcos está abusando... es un mestizo, *un caxlán...*; por qué estamos luchando?"²⁷ Después del enfrentamiento de Corralchén con el Ejército, en mayo de 1993, el entonces dirigente de la Unión de Uniones (que representaba el principal cuadro político del EZLN), se declaró públicamente en contra de la lucha armada y en consecuencia deslindó a su organización ya sus miembros del EZLN. La estructura vertical que exigía el movimiento armado chocaba 'con las prácticas de participación de las bases en asambleas. Crecientemente se documentan las quejas de los ex milicianos contra "la forma de mandar de Marcos". El ajusticiamiento del tzotzil Benjamín fortaleció la convicción de muchos contra estas actitudes. Mientras más guerrilleros desertaban, más se recrudescían las actitudes autoritarias al interior del EZLN.²⁸

Está plenamente documentado que los indígenas que se quedaron dentro del EZLN lo hicieron con la convicción de que tomarían el poder nacional. Esto se ilustra con el testimonio de un ex miliciano de la ranchería Jalapa:

Me encontré en el camino con mi tío, que ya era insurgente. Le había echado muchas ganas para que lo subieran, se animó a hablar conmigo y me trató de convencer de que regresara al EZLN. Me lo dijo muy convencido, que no había otro camino, que sí iban a ganar, que todo lo que quisieran lo iban a tener después de la guerra, cuando cambiaran al gobierno. Me ofreció que me darían un puesto de mando, que ya estaban de acuerdo todos los zapatistas de ahí; me dijo que tendría casa y coche de rico, y que el dinero del banco va a ser para nosotros. Yo le dije que me sentía más seguro con la lucha de la ARIC, que había que pensar qué se podría perder, que nos podrían masacrar como lo sabemos que pasó en Guatemala, que era un gran riesgo. Al mes más o menos me lo encontré en la fiesta de bautizo de otro sobrino. Ahí, como ya estaba más en confianza y se había animado a tomarse unos tragos, me dijo otra idea. Mi tío se puso a llorar, me confesó que no tenía el valor de salirse... pero que ya no lo soportaba, que todo eso del zapatismo era un infierno. Entonces yo le dije que si algún día se animaba a regresar a la ARIC, lo recibiríamos bien, con respeto, que no tuviera pena, casi todos nos habíamos equivocado y cometido errores. Ahora todos nos teníamos que perdonar.²⁹

Por eso una investigadora que participó en estos procesos señaló:

La crisis económica, y sobre todo política, de la Unión de Uniones en estos años, obedeció más a problemas internos que a un fracaso de la política social de concertación impulsada por la administración salinista, de manera particular a los conflictos provocados por las otras corrientes ideológicas que circulaban en el seno de la misma población, como el movimiento armado y la teología de la liberación y su argumentación a favor de cierto indianismo, ideologías que en los hechos impidieron que se avanzara en las luchas concretas por la democracia y el desarrollo de los pueblos de Las Cañadas. En definitiva, la falta de una verdadera opción política fue uno de los factores decisivos para que una parte de la población permaneciera en el EZLN.³⁰

Otro elemento crucial que decidió a la diligencia del EZLN a lanzarse a la guerra en 1994 fue que durante ese año se desarrollarían las campañas presidenciales, la elección constitucional y el cambio de gobierno. Más que la entrada en vigor del TLC, lo que determinó la fecha del alzamiento fue el intento de impedir la transmisión pacífica del poder.

En realidad, al arruinar la elección, el EZLN quería crear una crisis constitucional y con ello protestas populares que atacaran el sistema político. Desde su cálculo, esto abriría las puertas para que el EZLN participara en un "gobierno provisional o de transición", en su camino declarado hacia la toma del poder nacional.

La negativa a la estrategia contrainsurgente y el TLC

Se ha difundido también la versión de que durante 1993, para evitar que se afectara la negociación del Tratado de Libre Comercio, el Estado incumplió su deber de garantizar la seguridad interna y no actuó contra la guerrilla.

Si lo que pudiera llamarse "solución anticipada mediante la represión preventiva" en Chiapas se

hubiera pospuesto por la negociación del TLC y la designación del candidato del PRI, entonces cabría la pregunta: ¿por qué no se dio esa "solución anticipada" durante el mes de diciembre de 1993? Para diciembre, con el TLC aprobado y el candidato del PRI postulado, no había impedimento para actuar contra el EZLN. El motivo para no hacerlo, como ya se dijo era que en las estrategias contrainsurgentes sólo se actuaba "preventivamente" al margen de la ley y de los derechos fundamentales.

Era cierto que entre las banderas iniciales de ese movimiento estaba su oposición a las reformas en marcha del país. De so no había duda. Particularmente contra el Tratado de Libre Comercio. Incluso, hicieron coincidir la entrada en vigor del acuerdo comercial con la fecha de la aparición pública de la guerrilla. Es verdad también que nuestra apertura a las relaciones económicas internacionales se realizaba en paralelo a la liberación de los obstáculos y lastres que venían frenando el desarrollo de nuestra sociedad. Asimismo, es cierto que la remoción de esos obstáculos tuvo que afectar intereses, patronazgos y otras formas de control político. Pero también era verdad que, al menos hasta le fin del mi período, yo no tuve pruebas de que las resistencias a las reformas que mi gobierno promovía hubiera creado algún tipo de relación entre la nomenclatura y el EZLN. Claro, las hipótesis son válidas. Incluso creo que si acaso hubo intereses o fuerzas que alentaron, manipularon o contribuyeron a disparar movimientos como el del EZLN, tal vez habría que partir de los posibles puntos de coincidencia entre quienes dentro del Estado controlaron y procesaron la información sobre estos movimientos y, al mismo tiempo, expresaron su aversión a las reformas.

Lo que me parece notable en este punto es que, mientras por un " lado se especuló con la especie de que el gobierno mantuvo en secreto la existencia de la guerrilla, o que no actuó contra ella para no afectar las negociaciones del TLC, no se reparó en la forma en que esa guerrilla se expresó contra el TLC. ¿Acaso no se podría plantear la especulación al revés? Quizá quienes han dicho que el gobierno no actuó contra el EZLN por no afectar la negociación del TLC ni la sucesión presidencial, en realidad contaban con la aparición de la guerrilla y con una consecuente represión masiva en Chiapas en el curso de 1993 para descarrilar la negociación del Tratado y bloquear una candidatura presidencial comprometida con los cambios operados en el sexenio. Y todavía podría llevarse esa especulación a otra hipótesis: que al no poder descarrilar el TLC ni evitar la candidatura de Colosio, quienes lo habían intentado buscaron crear otros desequilibrios con los hechos violentos desatados entre enero y marzo de 1994. De algo no tengo la menor duda: de que todo esto formó parte de la lucha por el poder político.

Otras razones para no haber aniquilado al EZLN en los primeros días de 1994

Años después, dentro de México, los comentaristas vinculados a los grupos acostumbrados a las prácticas tradicionales aún insistían en que mi gobierno había cometido un error al "no aniquilar al EZLN en los primeros tres días del conflicto"³¹ Citaban como uno de los momentos más propicios para esa acción la salida del EZLN de San Cristóbal de las Casas en la madrugada del 2 de enero, ya partir de la derrota militar que les impuso el ejército. Quienes así opinaban mostraban los mismos reflejos de aquellos que intentaron aniquilar guerrillas en el siglo XX, por ejemplo en Cuba durante los años cincuenta o en Vietnam durante los sesenta No se sometía en unos días un movimiento que se había preparado durante diez años y que contaba con numerosos contingentes de población local Nunca fue mi propósito aniquilarios.

En junio de 1994 realicé una visita a Cuba. Ahí, Fidel Castro me comentó que nunca había conocido una guerrilla que capturara la atención internacional como lo había hecho el EZLN. Al mismo tiempo, Fidel me comentó que proponerles el diálogo había sido una decisión muy acertada, pues a la vez que evitó el proceso de aislamiento internacional que en forma acelerada se gestaba sobre México, despejó el panorama electoral; hubiera sido casi imposible -me dijo el comandante- en medio de un combate antiguerrillero, con toda la atención de la prensa nacional e internacional encima, llevar a cabo la elección presidencial en agosto de ese año. Me comentó Fidel que cuando su gobierno enfrentó una guerrilla en Escambray, en la zona centro de Cuba, tardó varios años en terminar con ella, a pesar de que el gobierno revolucionario de Cuba era experto en estrategias guerrilleras. Para acabar con la guerrilla de Escambray, hubo que combatirla durante varios años con efectivos militares que la superaban en una proporción de 100 a uno.

¿Los motivos de Marcos?

Tendría que reflexionarse en el futuro sobre las razones que llevaron a Marcos a exponer a la

inmolación a los indígenas del EZLN de manera constante. En Ocosingo, Marcos lanzó al ataque a un amplio grupo de milicianos del EZNL pero los dejó solos cuando los cercó el ejército. Muchos se preguntan por qué no utilizó los explosivos que sus fuerzas habían obtenido de la camioneta de Pemex a fines de 1993 para destruir todos los puentes de acceso a esa cabecera municipal y así retrasar la llegada del Ejército. Había que indagar también por qué decidió Marcos atacar en forma frontal el cuartel militar, que si bien estuvo a punto de caer, demandó lanzar a un gran número de indígenas contra un objetivo poderoso. Por último, y de manera especial, habrá que evaluar los motivos por los que Marcos ordenó que la columna que se dirigía a atacar el cuartel saliera de San Cristóbal en grupos compactos bajo el muy alto riesgo de que los emboscaran. En esa columna, por cierto, no iba Marcos. Si no hubo masacre de milicianos fue porque el Ejército se había replegado al cuartel para no arriesgar un ataque contra la población civil.

Una respuesta a estas preguntas asoma en un par de declaraciones *que* Marcos hizo en 1996. Una apareció en el periódico *Reforma* y la otra formó parte de una entrevista con el sociólogo francés Yvon le Bot. Sus palabras en *Reforma* delataban un propósito: "Nosotros salimos el primero de enero realmente a una especie de holocausto simbólico... Decíamos: por supuesto nos van a hacer pedazos"³²

En la entrevista con Le Bot, Marcos exhibió plenamente esa intención:

Pensábamos que {el gobierno} iba a reaccionar en los términos clásicos de la contrainsurgencia: perseguir a la fuerza armada y neutralizarla, controlar y pasar de su lado a las fuerzas civiles. ..Para eso se preparó la guerra. ..para que si el gobierno echaba a andar esa máquina de muerte, no lo hiciera impunemente. Teníamos que elevar el costo de la sangre indígena. Sí, diciendo que este país estaba asesinando indígenas.³³

Precisamente, también ahí se ubicaban algunos críticos cuando señalaban que la forma en que salieron los milicianos de San Cristóbal representó una oportunidad para acabar con el grueso del grupo armado y que supuestamente el gobierno desperdió. En este punto, las intenciones de esos críticos parecían coincidir con las reflexiones de Marcos: obtener un holocausto, una masacre de indígenas.

Años después, el General Antonio Riviello me comentó: "Cuánta razón tuvo usted en proceder al cese unilateral del fuego. La persecución y aniquilamiento de los indígenas que conformaban el EZLN le hubiera acarreado un desprestigio imborrable al Estado y al Ejército mexicano, y hubiera sido base para una acusación por crímenes contra la humanidad". ¿Era ése el propósito en el que coincidían los duros del aparato con algunos dirigentes de la guerrilla?

¿Bombas contra indígenas armados con rifles de madera?

Las dos noticias eran falsas; las dos habían sido fabricadas. En febrero de 1994, en la revista *Proceso*, el destacado reportero Carlos Marín describió cómo se había montado la escena del rifle de madera: "...alguien lo colocó junto a un cadáver sin identidad y los fotógrafos de prensa capturaron una imagen que dio la vuelta al mundo: la de un presunto zapatista victimado arteralmente".³⁴

A partir del relato de Marín, Raúl Trejo, premio nacional de periodismo, agregó:

Tiempo después se supo que cuando los primeros periodistas llegaron a Ocosingo, la tarde de aquel martes 4 de enero, el cadáver yacía tal y como fue fotografiado, *pero sin el rifle de madera*. Así se comprueba en las primeras gráficas... Damián Dovagemes, fotógrafo de The Associated Press, tomó las gráficas en donde el difunto aparece sin arma alguna. ..Luego se sabría que el muerto no era zapatista, sino locatario del mercado de Ocosingo... Alguien, no se sabe quién, colocó el rifle [de madera] para hacer una composición más dramática. El efecto se consiguió.³⁵

Ese mismo domingo 4 de enero, las fuerzas armadas tuvieron que atacar la región montañosa de San Cristóbal. Se utilizó la fuerza aérea, tanto para tareas de reconocimiento como para dispersar con uso de proyectiles a los combatientes del EZLN. Los medios nacionales e internacionales difundieron la noticia de que mediante "bombardeos indiscriminados" se lesionaba a la población civil. Esto elevó internacionalmente la simpatía hacia el EZLN. Pero la noticia era falsa: nunca se utilizaron bombas contra el EZLN. Marco

Levario Turcott relata cómo se fabricó en la prensa la imagen de los supuestos "bombardeos":

El lunes 5 la cabeza principal de *La Jornada* se desplegó así. "Bombardeo al sur de San Cristóbal"... Durante los siguientes días, algunos medios de comunicación propalaban la especie de que los "bombardeos" eran lanzados de manera indiscriminada... Pero la noticia era falsa... pasó mucho tiempo antes de que se diera una dimensión precisa de los acontecimientos... El día 27 de enero algunos periódicos dieron cuenta de una visita hecha por varios reporteros a la zona donde según se habían perpetrado los bombardeos. Invitados por el teniente coronel Pablo Ruiz Martínez, comprobaron, dado que los efectos de un bombardeo son inocultables, que ese ejercicio militar en realidad no había sucedido. En *La Jornada*, mediante una nota publicada en interiores... se escribió lo siguiente: "Los periodistas constataron que durante los enfrentamientos, las casas de la población civil no resultaron dañadas, y que durante los tres días posteriores a los ataques el ejército mexicano resguardó y apoyó el regreso de familias a sus hogares." ...en efecto, no encontraron las evidencias que pudieran respaldar lo que con tanto estruendo difundieron: los bombardeos y la lesión a los derechos humanos en contra de la población civil chiapaneca. En esa ocasión, la prensa no fue tan contundente para desmentir esa falsa información en contraste con la manera en cómo la difundió.³⁶

En realidad, como antes se dijo, el EZLN desplegó 2,500 milicianos. Todos ellos llevaban armas, muchas de alto poder. Iban uniformados y utilizaban botas. Marcos incluso alardeó al afirmar que tuvo la capacidad de derribar dos aviones y dos helicópteros. No derribaron ninguno pero tal vez disponían del armamento para hacerlo. Sin duda tuvieron minas y las sembraron. Los intensos combates en el cuartel y en Ocosingo confirmaron que el EZLN tenía una importante capacidad de fuego. Sostener lo contrario tal vez sirviera para ganarle simpatías al grupo armado pero no contribuyó a la verdad histórica.

La del EZLN no fue una guerra justa

La edición del llamado Órgano Informativo del EZLN, publicado el primero de diciembre de 1993, incluía un editorial. Ahí el EZLN afirmó

que la suya era una guerra justa contra sus enemigos de clase. Algunos consideraban que una guerra era justa cuando las causas que la motivaban lo eran. Sin embargo, la del EZLN no fue una guerra justa porque su dirigencia lanzó a los indígenas a batallas que desde un punto de vista militar no podían ganar. Militarmente, la guerrilla fracasó. Aunque después el EZLN y sus líderes argumentaron que el levantamiento sólo tenía por objetivo que se les escuchara, la verdad fue que ellos mismos habían anunciado que se lanzaban a la guerra para ganar. Su intención declarada fue obtener victorias militares. No alcanzaron ninguna. Sus combatientes demostraron valor. Pero eran pocos para el propósito que se habían planteado y estaban muy mal entrenados militarmente. El error militar de Marcos consistió en llevar a cabo un ataque formal contra el Ejército sin apoyos de otras regiones. Además, dejó descubierto a su personal en Ocosingo. Frente a la buena moral de sus bases, la dirigencia del EZLN diseñó una estrategia equivocada y una pésima táctica militar que los llevó a la derrota. Fue injusto que los dirigentes del EZLN condujeran a los indígenas a una guerra que no tenía mas perspectiva que la derrota. Además, las causas iniciales de las FLN no eran las causas de los indígenas. Qué bueno que después las enarbolaron.

Frente al argumento de que la pobreza justificaba una revuelta, estaba el hecho de que miles de indígenas de La Selva se negaron a aceptar la guerra como medio para resolver su injusta situación. Y a la guerra fueron muchos otros que experimentaban un proceso de franca mejoría económica. Los programas sociales habían permitido avanzar en el mejoramiento de las perspectivas de vida de la población y, sobre todo, habían fortalecido la capacidad de los indígenas para tomar su destino en sus propias manos. Más que la pobreza, la causa del levantamiento estuvo en las circunstancias que convencieron a la dirección del EZLN ya los mandos medios indígenas de que era necesario tomar las armas.

.Si la pobreza hubiera sido la explicación del levantamiento, otras regiones del país también hubieran explotado por esos días. Esto no sucedió. Sin duda, llevando el argumento más lejos, en varias regiones del mundo afectadas *por* el flagelo de la pobreza se registrarían levantamientos permanentes. y regiones pobres existirían tanto en los países en desarrollo como en los más desarrollados, tanto en el norte como en el sur.

¿Hasta que se levantaron en armas los escuchamos?

El 6 de enero de 1989 publiqué en el *Diario Oficial de la Federación* 26 resoluciones agrarias. Todas ellas eran a favor de la comunidad de la Selva Lacandona. Apenas habían transcurrido 37 días de mi gobierno y las acciones a favor de la región estaban en marcha. Se ha sostenido que al firmarlas "se cerraba....después de más de doce años la lucha más larga de la población de Las Cañadas en su historia".³⁷

Una de las peticiones venía de 1957. La mayoría tenía mas de quince años de solicitadas. Siguieron muchas más acciones a favor de la región.

Carlos Tello ha escrito que la acción de mi gobierno fue sensiblemente distinta a la que hasta entonces se había llevado a cabo en la selva de Chiapas:

Las Cañadas fueron marginadas sin cesar porque sus organizaciones, ahora representadas en la ARIC [Unión de Uniones], rechazaban invariablemente la propuesta de pertenecer a las centrales del PRI. Ese rezago sería corregido por el presidente Carlos Salinas. La zona, con él, habría de recibir por vez primera más recursos -en términos absolutos, aunque no relativos a su población- que las otras dos regiones de la Selva. El signo más inequívoco de los tiempos por venir fue la firma de las resoluciones -veintiséis en total- que Salinas aceleró para remediar los problemas de la tenencia de la tierra que pesaban sobre las Cañadas desde los tiempos del Decreto de la Comunidad Lacandona. Así pues, además de la resolución de tierra, muchas de las obras más importantes (por ejemplo en el ejido de La Sultana) fueron materializadas en tiempos de Salinas: la tienda del ejido, la cancha de basquetbol, la casa de salud, el programa de transporte, el sistema de agua potable. ..Esos beneficios llegaron también, por supuesto, al resto de los ejidos de la zona... Ello sería, retrospectivamente, una de las ironías de la rebelión de las Cañadas.³⁸

En esta comunidad, La Sultana, tuvo lugar uno de los hechos más paradójicos en la región. Sus miembros habían prestado un gran apoyo al EZNL desde que apareció en el lugar hacia 1986. Los motivaba el resentimiento generado durante los años de la "lucha por la brecha". Como ocurrió en otras comunidades de la selva, la resolución agraria de 1989 y la respuesta de Solidaridad redujeron considerablemente la militancia de los habitantes de la Sultana en el EZNL. A principios de los años noventa, el lugar enfrentaba la imposibilidad de ampliar el ejido y sufría la restricción de pastar más ganado en la selva. A pesar de estos hechos adversos, a finales de 1993, cuando las comunidades de la región votaron la decisión de ir o no a la guerra, 21 miembros en la Sultana se opusieron; los 67 que votaron a favor expulsaron al resto y quemaron sus casas para que no regresaran. En la batalla de Ocosingo murieron seis habitantes de la Sultana pertenecientes al EZLN. De ellos, dos habían sido favorecidos por la resolución agraria que firmé en 1989: Floriberto López Pérez y el catequista Pedro López García.³⁹

Los hechos: frente a la pobreza de siglos, en Chiapas, entre 1989 y 1994, se apoyó la organización popular con la mayor proporción de recursos para obras sociales en su historia

Se esparció el señalamiento de que hasta que se levantaron en armas en 1994 empezó a fluir la respuesta a las justas demandas de los indígenas de Chiapas. Eso era falso. Durante los cinco años anteriores, y mediante recursos que promovían organización, entre 1989 y 1993 la inversión federal en Chiapas, se incrementó en 1000%; es decir, multiplicamos su monto por 10 veces, mucho más que en otros estados.

Hasta antes del conflicto, Chiapas ocupó uno de los primeros sitios entre los estados de la República en términos de obtención de recursos federales. El Programa Nacional de Solidaridad movilizó a favor de Chiapas uno de los presupuestos más elevados a nivel nacional. Desde 1989 el gobierno federal trabajó con enorme dedicación en este estado. En 1994 Chiapas seguía siendo el estado que más recursos recibía para obras sociales.

Además del monto tan elevado de recursos, se modificó la forma como fluyeron, pues mediante ellos se alentaron sus organizaciones y se promovió la formación de miles de comités de Solidaridad.

Durante mi gobierno y antes del levantamiento, de un total de 2,300 expedientes agrarios, se resolvieron 2,078 y se dotaron casi 100,000 hectáreas a familias campesinas. Entre 1989 y 1994 con la participación de los maestros y padres de familia, en Chiapas se rehabilitaron 7,165 escuelas, 167,181 niños recibieron becas, despensas y atención médica. Se apoyaron a 13,554 pasantes. Para la recreación de los alumnos y jóvenes se inauguraron 26 unidades deportivas. Se construyeron cuatro grandes hospitales. Con la participación de médicos, enfermeras y personal hospitalario fueron rehabilitados 194 centros de salud y 80 unidades médicas rurales. Mediante una movilización popular sin precedente, con su organización se llevó agua potable a 473,153 habitantes. Con la organización popular se logró llevar energía eléctrica a 1,379 poblados y 96 colonias populares. Con su propio esfuerzo, los colonos pavimentaron 256,000 metros cuadrados de calles y banquetas en 279 colonias populares del estado. 16,451 familias recibieron las escrituras que legalizaban su vivienda. Se prestó apoyo a 65,238 cafecultores. Fueron financiados 1,170 proyectos para el desarrollo de los pueblos indígenas y se crearon 9,945 empleos. En apoyo del patrimonio cultural, se otorgó financiamiento a 475 proyectos. Con crédito a la palabra se concedieron préstamos a 86,862 campesinos e indígenas. Se crearon 124 cajas solidarias de ahorro. Fueron promovidos 502 proyectos para mujeres en solidaridad. A través de la campaña de reforestación se plantaron casi cuatro millones de árboles. Los Fondos Municipales llegaron a 110 poblaciones, con lo que se logró apoyar la participación popular en 7,372 proyectos. Se construyeron 8,676 kilómetros de caminos, en respuesta a la ancestral demanda por una mejor comunicación entre las comunidades.

Así, durante los seis años de mi gobierno se invirtieron en Chiapas 3,174 millones de pesos para obras sociales (equivalentes a más de mil millones de dólares). En ese período Solidaridad invirtió en Chiapas más fondos federales que en cualquier otro estado de la República; Chiapas fue el estado que se llevó la proporción más alta de todos los recursos federales, seguido por Oaxaca y Guerrero.⁴⁰ Fue el monto y la proporción de recursos más altos canalizados a obras sociales en Chiapas en su historia.

Como candidato y desde la presidencia, promoví acciones a favor de las organizaciones de los indígenas en la Selva Lacandona

Yo conocía directa y personalmente varios de los procesos organizativos de las comunidades de Chiapas. En los años ochenta, como secretario de Programación y Presupuesto realicé varias giras de trabajo al estado. Durante ellas, dialogué con diversas organizaciones de la región; también participé en las acciones agrarias que se llevaban a cabo para resolver el problema de la regularización de la tierra. En 1988, durante mi campaña presidencial, alenté el registro de su Unión de Uniones como ARIC. El impulso que ellos mismos proponían y que nosotros apoyamos apuntaba más hacia la producción que al reclamo de la escasa tierra disponible. Siempre respetamos sus formas de organización.

En diciembre de 1988, a los ocho días de tomar posesión como presidente de la República, mi primera gira de trabajo fue a la selva de Chiapas. Poco después, el 6 de enero de 1989, publiqué las 26 resoluciones agrarias que resolvían "el conflicto por la brecha" iniciado en 1972 en la Selva Lacandona.

Modificamos la Constitución para establecer el reconocimiento a los pueblos indígenas. La versión original de 1917 no los incluía; ni siquiera programas tan avanzados como el Plan de Ayala de Emiliano Zapata los tomó en cuenta. Simultáneamente, mi gobierno adoptó medidas específicas para detener la deforestación de la selva.

Los retrasos eran ancestrales y resultaba imposible revertir en unos cuantos años la injusticia de siglos. Si embargo, el gobierno buscó sumarse a diversas organizaciones en la solución de sus válidos reclamos. Durante la presidencia, realicé más de dos docenas de giras de trabajo a Chiapas y promoví las organizaciones indígenas mediante una canalización de recursos sin precedente en monto y forma.

Un efecto de Solidaridad: no hubo levantamiento armado en apoyo al EZLN en ningún otro municipio del estado ni en ninguna región del resto de la República

Un hecho importante fue que durante 1994 no se registraron levantamientos guerrilleros en el resto de

Chiapas ni en ninguna otra región a lo largo del país. 8610 se detectaron algunos movimientos aislados en algunas comunidades de Los Altos chiapanecos, de donde eran originarios algunos miembros del EZLN. También llamó la atención que dentro de la propia zona del conflicto no se dio una participación generalizada, ni mucho menos unánime, a favor del EZLN. La ausencia de apoyos armados en el resto del país confirmó que su dirigencia equivocó su estrategia militar para alcanzar el poder nacional.

EL éxito que Solidaridad tenía en el resto del país y en la Selva contribuyó de manera señalada a que la revuelta no consiguiera movilizar a los pobres y a los indígenas ni en otros municipios del estado ni en el resto de la República. Solidaridad tenía cinco años de trabajar en la organización de miles de comités en Chiapas. Sus cuadros organizaron con la misma población proyectos productivos contra la pobreza. Sus fondos llegaron a las comunidades priístas y no priístas, sin distinción de partido o religión. En esas condiciones, se puede afirmar que Solidaridad “le quitó pueblo” al adversario armado. El éxito de Solidaridad motivó la falta de apoyo al EZLN y con ello tal vez contribuyó a que esa organización guerrillera acelerara el levantamiento. Podría decirse, entonces, que Solidaridad provocó que la revuelta no tuviera ninguna probabilidad de extenderse, como deseaban los líderes del EZLN, a nivel nacional.

Es posible que algunos de los recursos de Solidaridad hayan sido utilizados por el EZLN. Se ha comentado que algunos milicianos adquirieron armas con fondos recibidos del programa de crédito a la palabra. Esto le permitió a los adversarios del programa afirmar que Solidaridad era muy “peligroso” y reforzaron su crítica de que su objetivo era sustituir al PRI. La realidad fue diferente. Los créditos a la palabra otorgados por Solidaridad no pedían del participante más que el compromiso verbal de palabra de pagarlos, sin exigir ninguna información sobre el destino que los beneficiados les daban; no obstante su recuperación estaba por arriba del 90%. Además existían mecanismos de vigilancia y auditoría sobre estos créditos. En los apoyos al café, por ejemplo, se tenía un registro computarizado de los beneficiarios y del cumplimiento de los pagos. Lo que pretendió ser una crítica al programa de Solidaridad (en el sentido de que equivocó la estrategia de apoyo a los pobres) en realidad fue una crítica a los miembros del EZLN que incumplieron su palabra. Fueron unos cuantos individuos participantes en el programa los que desviaron los fondos. Solidaridad no financió ni intencionada ni involuntariamente, ninguna iniciativa de guerra.

Enero de 1994, el momento de mayor fuerza política del gobierno

Sin duda, enero de 1994 era el peor momento para declarar la guerra al estado mexicano. En los últimos días de 1993 el gobierno había alcanzado los máximos índices de aprobación social y política. Había una gran cohesión de todos los sectores del país alrededor de la estrategia gubernamental. Además, el gobierno contaba con el respeto y el reconocimiento de otras naciones del mundo. La economía estaba en franca recuperación y, con ella, las expectativas de los grupos medios del país. Los inversionistas se aprestaban a aprovechar las nuevas posibilidades que abría el TLC. En el campo, más de un millón de campesinos habían recibido el título de su tierra en el marco del nuevo artículo 27. Como se demostró antes, los estudios objetivos confirmaban que gracias al liberalismo social el número de mexicanos en condiciones de pobreza había disminuido y que la distribución del ingreso y la riqueza mejoraba.

Es cierto que estas circunstancias favorables que prevalecían en México a fines de 1993 contrastaban con los problemas locales agudizados en la Selva y en las cañadas de Chiapas. Aún así, la mayoría de sus habitantes no se sumó al EZLN ni optó por la guerra. La estrategia de lucha de esas comunidades indígenas no incluía el conflicto armado. Y las políticas sociales impulsadas por el gobierno, como Solidaridad, Procampo, crédito a la palabra, el programa especial de apoyo a cafeticultores y los programas regionales en Chiapas abrían una opción no sólo de sobrevivencia sino también de organización y lucha independiente dentro de la arena política.

Una prueba de la solidez institucional fue que la aparición del EZLN no afectó los mercados financieros. En el mes de enero de 1994 se registró la entrada de capitales más grande de la historia del país. Esto nos abría un espacio de acción muy alentador. Quienes planearon vulnerar el sistema no contaban con que la estabilidad de las instituciones nacionales encontrarla el apoyo de la 'sociedad civil, expresada en sus movilizaciones a favor de la paz ni que los mercados internacionales actuaran a nuestro favor a pesar de la inestabilidad provocada por la guerrilla.

Por otra parte, no debe olvidarse que el levantamiento también había partido de un grupo de origen urbano, derivado de los movimientos guerrilleros de los setenta. ¿Hubo personas o grupos que se montaron en los objetivos de esos movimientos para manipular los tiempos de su aparición? Hasta ahora no se ha confirmado. Pero si los hubo tuvieron que haberse integrado con personas que conocían a fondo estos movimientos, sus miembros y sus prácticas.

Noviembre de 1994: una reflexión para mi sucesor

En noviembre de 1994, ya calificada la elección presidencial y designado el doctor Ernesto Zedillo como presidente electo, tuve una plática con un personaje que habría de ocupar un puesto muy cercano al nuevo Presidente. Le pedí a mi interlocutor que le hiciera llegar al presidente electo mis reflexiones sobre Chiapas. En mis notas privadas conservo el texto de aquella conversación;

Le compartí mi convicción de que el tiempo estaba ahora a favor del nuevo gobierno, pues podía retomar los términos de la negociación que habíamos consolidado en marzo con el EZLN. Ella había probado ser exitosa y planteaba compromisos muy concretos, los cuales se habían venido cumpliendo. También convenía tomar en cuenta que, al final de un año terriblemente complicado, entregaba la responsabilidad presidencial a un gobierno que llegaba con plena legitimidad. Además, a pesar de los hechos violentos, se había logrado acreditar a la política como el medio idóneo para dirimir diferencias. Un hecho especial era que, a través de su participación en las elecciones, la sociedad civil había confirmado su preferencia por la vía pacífica y las urnas. Le insistí que el EZLN se encuentra dividido internamente y hacía tiempo que la atención nacional ya no estaba puesta en ellos. En el equipo del nuevo gobierno había personas que conocían a fondo y activamente la situación en Chiapas y del EZLN, como Esteban Moctezuma, quien se había sentado en la mesa de mi gabinete cuando dábamos seguimiento a las decisiones sobre Chiapas, junto con el Comisionado para la Paz, Jorge Madrazo. Le comenté que estaba dadas condiciones muy favorables para concluir el conflicto digna y pacíficamente. La oportunidad estaba ahí. Pero también le expuse con franqueza que desde mi punto de vista, la negociación exigía rapidez, ya que en Las Cañadas la situación se complicaba: al resquebrajamiento de la vida comunitaria y la fractura del movimiento social indígena se sumaba el deterioro en sus condiciones de vida y el predominio de actitudes autoritarias de las elites indígenas con mando en el EZLN. A esto se agregaba el hecho de que las tensiones sociales en el resto del estado crecían y obligaba a alcanzar pronto una paz justa, pues de otra manera había enormes riesgos de violencia en todo Chiapas. Quise recordarle que cuando se dejaba latente la existencia de un grupo armando, siempre se observaba en otros países el surgimiento de grupos paramilitares que pretendían combatirlos al margen de la ley y cometiendo actos terribles. Además, se daban enormes presiones para elevar el gasto militar. Los más riesgosos era que entre los vecinos del norte del país hubiera un estímulo creciente para brindar lo que ellos llamaban asesoría y entrenamiento, y que no escondía otra cosa que su pretensión de penetrar nuestras fuerza armadas y de invocar inestabilidad para alentar su intervención. Por eso le insistí que la permanencia de un movimiento armando dentro de nuestras fronteras representaba riesgos a nuestra soberanía y no era acicate para el avance democrático. Finalmente, le expresé mi deseo ferviente de no dejar pasar la oportunidad inédita que tenían para resolver pronto el conflicto de manera justa y pacífica.

Consideré indispensable hacerle llegar esta reflexión al presidente electo Zedillo, pues los riesgos de dejar latente el conflicto en Chiapas iban más allá del sufrimiento infligido a los indígenas y la posibilidad de una guerra civil en el estado.⁴¹ Además, mi gobierno le había entregado al nuevo presidente un mapa detallado de la zona: en él se identificaban las más de seiscientas comunidades de Las Cañadas, cada una con la indicación precisa de los habitantes a favor del EZLN y lo que estaban dispuesto a una acción social y política independiente pero ajena a la guerra.

De no resolverse el conflicto con la ventaja del tiempo a favor de la administración que se iniciaba, se corría el riesgo de que la presencia de una guerrilla armada impulsara fanatismos en tiempos ávidos de moderación. El elogio de las armas era el aliento a la antipolítica y al fundamentalismo. También podría erosionarse el avance democrático, al estimular el asambleísmo y el gobierno por consulta permanente. El simplismo político que se alentaba podía convertirse en caldo de cultivo para caudillismos. La vía guerrillera como sustituto de la organización popular era la insensatez nostálgica Y. generaba obstáculos a la democracia

ya la justicia para los pobres y por los pobres.

¿Habría actuado de otra forma?

Hoy, en la perspectiva, sigo convencido de que en 1994, ante el conflicto de Chiapas, se hizo lo correcto. Creo que el tiempo ha confirmado que ofrecer la amnistía y el cese unilateral del fuego fue una decisión acertada. Evitamos la contrainsurgencia y la represión. Pudimos continuar la atención a las justas demandas de los indígenas. Además, la elección presidencial pudo celebrarse de manera pacífica y ordenada, hecho importante si recordamos que en México esa elección tradicionalmente había sido un acontecimiento lleno de riesgos.

Hoy, tras la experiencia, ¿haría algo distinto? La respuesta es, en lo esencial, no. Si acaso, en lo instrumental, pondría más cuidado en el control de las acciones, para evitar efectos como los que provocó la figura del comisionado Camacho. Reitero que su desempeño en la negociación fue eficaz. El problema estuvo en algunas conductas que reflejaron su frustración y que nada tenían que ver con su propósito de alcanzar la paz. Sin duda, lamento haberle concedido márgenes tan holgados de acción a Manuel Camacho, comisionado para la Paz, sin ver que su comportamiento no correspondía a la confianza que le dispensaba. Admito que fue un error de mi parte.

Más allá de sus aspectos circunstanciales, el levantamiento de Chiapas, mezclaba las justas demandas de indígenas maltratados durante años con las estrategias y objetivos de una guerrilla urbana y cuyo verdadero enemigo era el gobierno y el programa de reformas que se habían llevado a cabo. Sin embargo, ese movimiento no era el enemigo verdadero, pues más allá de sus demandas iniciales, en muchos aspectos teníamos objetivos compatibles: mejorar la distribución del ingreso, fortalecer la soberanía de México y crear condiciones para un avance democrático del siglo XXI y no de corte decimonónico. Lo hecho entre 1988 y 1994 iba en la dirección de decir: basta a la concentración del ingreso, basta a la injusticia, basta a los grupos tradicionales de poder, basta a una relación inadecuada con el exterior. Hacia allá estaban orientadas las reformas que emprendimos. Paradójicamente los "bastas" del EZLN tenían también esos fines, y ellos pretendieron avanzar en su consecución mediante la resistencia a nuestros cambios.

El año 1994 se inició con la perspectiva de una guerra de clases en Chiapas y la polarización del país entre las justas demandas indígenas y el reclamo por la ley y el orden. En realidad, algunos factores propiciaron que Chiapas fuera el pretexto para revivir una descarnada lucha política interna. Debe recordarse que en los años anteriores el gobierno a mi cargo había empezado a cambiar las formas de disputar espacios de poder y de defender privilegios. Los efectos de las reformas empezaban a minar las viejas formas de control político y los intereses afectados comenzaron a reaccionar cada vez con mayor fiereza.

En este contexto se dio la interrupción de la guerrilla. Y en ese clima ocurrieron los asesinatos, desgracias en sí y por sí, pero que además generaron las tremendas complicaciones que acarrea la necesidad de conducir el proceso sucesorio, los tiempos políticos para la elección y la toma de posesión.

Todo esto modificó radicalmente el escenario: de un horizonte tan promisorio como el que podíamos vislumbrar hacia la última semana de noviembre de 1993, viramos a un entorno de incertidumbre y dolor hacia la última semana de marzo de 1994. ¿Quién o quienes indujeron ese giro dramático? ¿Quién o quiénes estaban interesados en detener aquel proceso? O simplemente, ¿quién o quiénes antepusieron sus ambiciones sin importar los efectos terribles que sus actos generaban en el país? Todos tenemos la obligación de contribuir de manera responsable y objetiva a responder estas preguntas.

Yo sugiero buscar en los intereses afectados por las reformas el origen de muchos de los problemas que vivimos en 1994. Nada de lo que sucedió en México desde entonces es ajeno a la tremenda disputa por el poder que se desencadenó en los dos momentos culminantes de noviembre de 1993, llamados a consolidar las reformas en curso: desde fuera, la ratificación del Tratado de Libre Comercio y, al interior, la candidatura presidencial de Colosio, el político más comprometido con la reforma del poder.

Posdata: una reflexión independiente

A fines de 1996 el gobierno enfrentó en México una nueva guerrilla, el EPR. Por esos días Héctor Aguilar Camín, un distinguido historiador, escribió sobre el atractivo de la guerrilla y sus riesgos:

La violencia política tiene buena prensa en México. La historia patria tiene a celebrar héroes incendiados y rebeldes justicieros. Los encuentra más honorables y honorables que a los constructores pacíficos. Un porcentaje todavía alto de mexicanos cree que las leyes no deben obedecerse si son injustas (si les parecen injustas). A partir de la declaración de guerra del EZLN hemos visto a buena parte de nuestro políticos y periodistas, clérigos e intelectuales, defender con ardor esa violencia como justa, explicable, respetable, y aun como fundadora de civilidad democrática: lo paradójico es que son esas mismas porciones de la opinión pública y la sociedad civil las que dicen estar comprometidas con la construcción ¡ya!, sin dilaciones, de un sistema democrático que no tolere impunidades ni excepciones ante la ley; No entiendo como alguien puede aspirar a construir un sistema democrático, fundado en el respeto y la igualdad ante la ley, creyendo al mismo tiempo que la violencia guerrillera puede ser democrática y que la ley debe obligar a todos, menos a quienes tengan razones para rebelarse. La idea de que la violencia política, y la guerra en particular, tiene como causa directa y suficiente la pobreza, subyace en muchas de las argumentaciones en torno al carácter justiciero, comprensible y aún indispensable de esa violencia. Es una idea por su mayor parte falsa, creo yo, pero convincente, y ha prosperado hasta volverse un idesafiable lugar común... Lo cierto es que la pobreza no ha sido nunca causa suficiente de violencia política que es la guerrilla, núcleo de tantos fracasos totales de la historia Latinoamérica, y asunto que requiere una larga incubación ideológica, militar y territorial, Si la pobreza produjera guerrillas, habría 40 millones de mexicanos guerrilleros, y el país habría estado levantado en arman ininterrumpidamente desde su fundación. La guerrilla no hubiera podido triunfar en Cuba, uno de los países menos pobres de la América Latina de la época. Tampoco habrían existido guerrilla en la Argentina o el Uruguay, donde se dieron, sin embargo, algunas de sus expresiones más radicales. Las guerrillas hubieran triunfado arrolladoramente, en cambio, en Brasil o Bolivia, Guatemala o Perú, EL Salvador o México, donde había enormes cantidades de pobres a punto de insurrección guerrillera. No fue así. Lo que demuestran abundantemente los movimientos guerrilleros de las últimas décadas es que siempre pesaron más en ellos la convicción ideológicas y la voluntad política de pequeños grupos, a menudo impulsados desde una capital solidaria,... La ideología y la voluntad son las causas eficiente, directas, específicas de los movimientos guerrilleros, no la pobreza, que puede ser sólo un entorno propicio, como lo fueron para el EZLN las comunidades de Las Cañadas chiapanecas. No es con la pobreza con quien hay que lidiar para diluir las guerrillas en México, sino con la ideología encapuchada en el EZLN y descarnada en el EPR. Hay una dimensión intelectual, periodística e ideológica en esta violencia mucho más esencial a su propagación que la pobreza. Son esas fosilizaciones teóricas encarnadas en hombres dispuestos a jugarse la vida por ellas, lo que hay que combatir, empezando por nombrarlas y reconocerlas con las armas de la crítica y la memoria. La película de horror y guerra sucia que movimientos similares pueden traer ya la vimos en México una vez, en los setenta. Hay que evitar que se proyecte de nuevo... lo que la historia reciente nos enseña es que no hay guerrilla buena, que ninguna guerrilla ha traído a nuestro continente solución alguna. No han sido surtidores de utopías realizadas sino de utopías al revés, larguísimos caminos de sangre y represión para llegar finalmente a la búsqueda ansiosa de lo que empezaron rechazando: las vías políticas, la paz, la gradualidad y los acuerdos democráticos.⁴²

1. Había información gubernamental que confirmaba el origen de! FLN y el EZLN. No difería de varios textos publicados. Entre otros, María del Carmen Legorreta, *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*, México: Cal y Arena, 1998, Parte m. I. Womack Ir., *Rebellion in Chiapas*, New York: The New Press, 1999, Lectura 14. B. de la Grange y M. Rico, *Marcos, la genial impostura*, México: Aguilar, 1997, Segunda Parte. Sobre la llegada de Marcos en 1983, el relato está basado en los testimonios orales de ex miembros de! EZLN que lo confirman. citados en Ma del Carmen Legorreta, op. cit., pp. 180-181.
2. . Ma del Carmen Legorreta, op. cit., p 189.
3. Ibid., p. 207, 214. También B. de la Grange y M. Rico lo confirmaron: "El EZLN había llegado a su apogeo en 1988", op. cit., p. 199.
4. Descrito en Ibid., pp. 159-165.

5. Véase John Womack Jr., op. cit., Parte I.
6. El detalle de este trabajo de organización y lucha en la región de Las Cañadas está documentado, entre otros, en Carlos Tello, *La Rebelión de las Cañadas*, México: Cal y Arena, 1995. Ma. del Carmen Legorreta, op. cit., Parte m. J. Womack Jr., op. cit., Lectura 14.
7. Para el detalle del proceso de organización véase M. del Carmen Legorreta, op. cit. *John Womack Jr.*, op. cit.
8. Ma. del Carmen Legorreta, op. cit., p. 84.
9. Ibid.
10. *Proceso*, febrero 21 de 1994.
11. *Proceso*, junio 7 de 1993.
12. 12. *Proceso*, agosto 23 de 1993.
13. 13. *Proceso*, septiembre 13 de 1993.
14. 14. Esto se ve reforzado por el comentario de un dirigente indígena hecho después de la declaración gubernamental de cese al fuego: "Yo creo que nadie hubiera podido predecir que ésa iba a ser la respuesta del gobierno. Si lo hubiéramos sabido, no hubiéramos pasado las noches de angustia e insomnio que tuvimos durante todo el año de 1993". En Ma del Carmen Legorreta, op. cit., p. 260, nota.
15. En C. Tello, op. cit, p. 169.
16. Las cartas están reproducidas en *Proceso*, abril 12 y abril 19 de 1993.
17. *Crónica del Gobierno de Carlos Salinas de Gortari, Sexto año*, op. cit., p. 47.
18. EN julio de 1997 el ex jefe de la zona militar en Chiapas durante el levantamiento dio una entrevista a la Revista *Proceso* donde afirmaba que en 1993 me había informado "día a día" de la existencia de la guerrilla. Su afirmación es falsa. Nunca recibí en acuerdo a ningún militar excepto el Secretario de la Defensa Nacional Y cuando en septiembre de 1993 recorrí la zona de Guadalupe Tepeyac, el jefe de la zona iba en mi comitiva y nunca se acercó para expresarme preocupación alguna, ni para alertarme de su existencia. Tampoco se le informó al jefe del estado Mayor Presidencial cuando se preparaba esa gira. Además, no deja de ser sorprendente su afirmación de que " paso a paso seguimos los movimientos del grupo rebelde" pues no se entiende entonces que el Cuartel hubiera quedado desprotegido el primero de enero de 1994. Sólo recibí a comandantes militares en Chiapas y otras regiones del país durante 1994 y siempre acompañados del Secretario de la Defensa Nacional.
19. Reproducido en *Proceso*, enero 10 de 1994.
20. Véase el testimonio de un ejidatario de Patathé sobre los problemas que generaban los bautizos que realizaba Marcos, en Ma Del Carmen Legorreta, op. cit., p. 217.
21. Citado en B. de la Grange y M. Rico, op. cit., p. 221.
22. Ma del Carmen Legorreta, op. cit., p. 262.
23. Ejidatario de Patathé citado en Ma del Carmen Legorreta, op. cit., p. 87.
24. La estimación de 1988 proviene de Ma del Carmen Legorreta; la estimación de 1993 referencia de La sultana es de Carlos Tello.
25. Los testimonios de milicianos que comprueban la división están reproducidos en B. De la Grange y M. Rico. op. cit. en Ma. del Carmen Legorreta. op. cit. y en John Womack Jr.. op. cit.
26. Como ejemplo puede citarse el caso de La Sultana. la más zapatista de las comunidad de Las Cañadas. donde a finales de 1993 votaron para ir a la guerra: 67 a favor. 21 en contra divididos, la mayoría expulsó a la minoría, quemando sus casas. Véase J. Womack Jr.. op. cit. Lectura 11.
27. Citado en Ma. Del Carmen Legorreta, op. Cit., pp. 221, 225. Caxlán es palabra tzeltal sinónimo de ladino en español.
28. Testimonios de indígenas ex militantes. se encuentran en Ma del Carmen Legorreta. op. cit., pp. 211-235.
29. Citado en M. del Carmen Legorreta. op. cit. pp. 240-241.
30. Ma del Carmen Legorreta, op. cit., p. 235. Ma del Carmen Legorreta trabajó entre 1985 y 1996 como asesora de la Unión de Uniones de la Selva Lacandona.
31. Milenio, enero 3 de 2000.
32. *Reforma*, junio 28 de 1996.
33. Yvon Le Bot, op. cit., p.213.
34. *Proceso*, febrero 28 de 1994.
35. R. Trejo, *Chiapas, la comunicación enmascarada*, México: Diana, 1994, pp. 27-28.
36. M. Levario Turcott. *Chiapas. La guerra en el papel*. México: Cal y Arena. 1999. pp. 82- 85. El 6 de

enero, la portada de *La Jornada* fue: "Bombardeos, pánico, éxodo." **Para** el día 13. *La Jornada* había elevado considerablemente sus ventas a 164,000 ejemplares diarios. más de cinco veces su circulación normal. Ibid.

37. M.' del Carmen Legorreta, op cit., p. 200.

38. C. Tello. *La Rebelión de las Cañadas*, op. cit, pp. 120-122.

39. Véase el detalle de La Sultana en *John Womack Jr.. Rebellion in Chiapas*, op. cit.. pp. 277-284.

40. Los datos vienen de *Solidaridad, seis años de trabajos*. México, Programa Nacional de Solidaridad, 1994.

41. Por eso me parecieron inadecuadas, por decir lo menos, las expresiones de Zedillo al final de su gobierno. Durante una gira en España, Zedillo declaró contra el EZLN: "Si no regresan a diálogo, es un asunto muy menor. Cuando utilicé el recurso de la amenaza de la represión –y la verdad me funcionó muy bien- se sentaron (los zapatistas) a negociar, pero al cabo de unos meses se les olvidó y se levantaron de la mesa de negociación". *La Jornada*, febrero 1 e 2000.